

LA OBSESIÓN AMERICANA

HENRY GÓMEZ SAMPER

El pasado año el cultivo de la coca en Colombia aumentó 27 por ciento, no obstante los inmensos recursos que, con el apoyo de Estados Unidos, se destinan a erradicarla. En Afganistán aumenta el cultivo del opio, del que se extrae la heroína. En México, los carteles de la droga asesinan a funcionarios de la Policía a como dé lugar. Tal como ocurrió con la prohibición del alcohol entre los años 1920 y 1933, Estados Unidos pierde la guerra mundial que lidera contra la droga. Su empeño en prohibirla es una obsesión, tan inútil como ilusoria.

Es irónico que Estados Unidos quizá sea el principal productor mundial de marihuana

Con su enfoque punitivo y moralista Estados Unidos convirtió un problema de salud en un crimen que reporta inmensos beneficios al negocio del narcotráfico en el mundo entero. La ONU ha calculado el valor del mercado global de las drogas ilícitas en 400 millardos de dólares; es decir, seis por ciento del comercio mundial. Los extraordinarios beneficios de que disponen quienes asumen los riesgos de traficarla fortalecen a pandillas juveniles, organizaciones del hampa organizada y común, carteles ilícitos, funcionarios y gobiernos corruptos e insurgentes políticos que practican el terrorismo.

Legalizar la droga no significa abandonar la lucha para combatirla. Significa redefinirla como problema de salud e introducir mecanismos de regulación y control. Pero no es posible regular lo prohibido y la droga es demasiado peligrosa para no regularla. Sin necesidad de prohibir el consumo de tabaco, en apenas dos generaciones el mismo Estados Unidos ha reducido a la mitad el número de fumadores mediante educación, venta regulada e impuestos. Y este año el Congreso adelanta la promulgación de nuevas

medidas, orientadas a fortalecer la regulación sobre productos de tabaco. Sin embargo, tardará tiempo para que ese país aprenda las lecciones de la experiencia con el tabaco y las aplique a los narcóticos.

La torpeza de Estados Unidos al criminalizar la droga le cuesta caro. Coloca al país en el primer puesto mundial de encarcelamiento: ¡con menos del cinco por ciento de la población mundial tiene más del 25 por ciento de los presos! El número de presos por violación de la legislación antidroga ha aumentado de unos 50 mil en 1980 a casi 500 mil en 2007, lo que equivale a más del total de los presos en Europa Occidental. Antes que instar a la Orga-

nización Mundial de la Salud a propiciar una política sensata de cómo lidiar con el consumo de droga, Estados Unidos convirtió su policía federal antidroga en la primera policía nacional del mundo en alcanzar la globalización.

El deseo de cada quien de modificar su estado de conciencia y emplear drogas psíquico-activas para lograrlo es casi universal. Jamás ha habido una sociedad libre de droga y cada año se descubren o conciben mayor variedad de drogas. La marihuana, la coca y el opio han sido cultivados por milenios en diferentes regiones del mundo. Sin embargo, el vasto mercado de estas drogas tradicionales está siendo compartido cada vez más con drogas sintéticas, que se producen por doquier.

Lo irónico de todo esto es que Estados Unidos es quizá el principal productor mundial de marihuana. En 2006 se calculaba que su cultivo generó un valor de producción de 36 millardos de dólares, ¡más que el trigo y el maíz juntos!

En Colombia se practica cada vez menos la erradicación del cultivo de coca por medio de la fumigación aérea, tan objetada por Ecuador; pero no por-

que su vecino las denuncie: los cultivos industriales están siendo reemplazados por sembradíos difíciles de detectar, bajo la sombra de árboles en laderas de los cerros, emprendidos por pequeños cultivadores, que logran hasta seis cultivos de coca por año. De allí que Colombia mantenga con creces su posición de primer productor mundial de coca, y abastezca el noventa por ciento del consumo de cocaína en Estados Unidos.

Afganistán muy probablemente seguirá siendo el principal productor de opio, con la venia de Estados Unidos, la OTAN y el gobierno de Hamid Karzai. Insistir en recortar la producción beneficiaría al Talibán, pues desplazaría a cientos de miles de campesinos hacia las grandes ciudades y desataría un caos urbano al aumentar el desempleo.

Colocar al descubierto el mercado de la droga mediante su legalización cambiaría todo esto, radicalmente. En Holanda, menos del dos por ciento de la población ha consumido cocaína en algún momento de su vida, mientras que en Estados Unidos esta cifra es ocho veces mayor. Y el consumo de la marihuana de los holandeses es mínimo, gracias a que su distribución ha sido legalizada y debidamente regulada.

Hay veleidades humanas que, de no regularse, harían daño a los demás. Pero legalizar la droga es inaceptable para los moralistas estadounidenses y del mundo entero, obsesionados por tapar el sol con un dedo, en pro de velar por «las buenas costumbres». ■

Henry Gómez Samper
Profesor emérito del IESA

¿CONFÍA USTED EN SU JEFE?

GUILLERMO S. EDELBERG

Kim B. Clark, decano de la Escuela de Negocios de Harvard entre 1995 y 2005, dijo lo siguiente en una reunión de ex alumnos, reseñada en la edición de marzo de 2004 del *Boletín* de esa Escuela: «Vivimos en una época extraordinaria tanto por sus enormes desafíos como por sus enormes oportunidades.